



MILAGRO: Camino del Encuentro y la Esperanza.

Guión para la procesión de penitencia 2025.



GUIÓN PROCESIÓN DE PENITENCIA

Sábado 13 de septiembre de 2025

Coordinación General: Pbro. Lic. Raúl Javier Mamani.

Redacción: Pbro. Lucio Francisco Ajaya.

Diseño de cover y diagramación: Pbro. Lucio Francisco Ajaya y Señora Eliana Romina Tossoni.

Animadores:

Parroquia San Juan Bautista de la Merced: Pbro. Lic. Loyola Pinto y de Sancristoval y Hna. Paola de la Trinidad, H.D.J.

Atrio de la Catedral Basílica: Pbro. Lic. Gustavo Rodríguez y Hna. María Teresa Sánchez, H.T.M.F.

*Derechos reservados de la Iglesia Catedral Basílica de Salta - Santuario del Señor y de la Virgen del Milagro
Comisión Arquidiocesana de Liturgia - Arzobispado de Salta.*

Salta, 7 de septiembre, Domingo XXIII del Tiempo Durante del Año.

PROCESIÓN DE PENITENCIA

INTRODUCCIÓN¹

Queridos hermanos: Como nuestros antepasados de aquel 13 de setiembre de 1692, también nosotros nos dejamos cubrir por la sombra de la Cruz bendita del Señor del Milagro. En ella encontramos una potencia que nos atrae y al mismo tiempo nos transforma. En la Cruz vemos el reflejo de nuestra vida crucificada por padecimientos, angustias, enfermedades, divisiones, pobreza y tantos otros males que lastiman y duelen mucho. Entonces, reiteradas veces nos invade la tentación de escapar, de terminar con todo. El demonio – desesperado y triste desde el principio – quiere hacernos iguales a él.

Sin embargo, lo que cura al hombre no es esquivar el sufrimiento y huir ante el dolor, sino la capacidad de aceptar la tribulación, madurar y encontrar en ella un sentido mediante la unión con Cristo, que ha sufrido con amor infinito. La Cruz es signo de esperanza, porque nos enseña que Cristo habiendo descendido al «infierno», también abrazó los «infiernos» que padecemos, los llenó de su presencia transformando por medio de Él las tinieblas en luz. El sufrimiento y los tormentos son terribles y casi insoportables. Sin embargo, ha surgido la estrella de la esperanza. No se desata el mal en el hombre, sino que vence la luz: el sufrimiento – sin dejar de ser sufrimiento– se convierte a pesar de todo en canto de alabanza.

¹ Cfr. BENEDICTO XVI, “Spe Salvi”, 37.

SALIDA DE LA CRUZ PRIMITIVA

¿Por qué, después de más de 2000 años, el mundo recuerda todavía la pasión de Jesús de Nazaret como si hubiera pasado ayer? El motivo es que su muerte ha cambiado el sentido de nuestra propia muerte, porque ésta ya no es un muro impenetrable, sino una puerta abierta de par en par. De esta victoria participamos todos, porque desde ese costado abierto, brotó un río de agua viva que apacigua los ríos de muerte que a veces nos rodean y amenazan. El traspasado del Milagro es también el Viviente de la esperanza.

A partir del Misterio Pascual de Jesús, dentro de nuestro mundo y de cada uno existe un corazón traspasado que late y que vive. Es un corazón de luz. En efecto, así como el Hijo no abandonó la Trinidad cuando se hizo hombre, tampoco Cristo al subir al cielo, abandonó la tierra, sino que es el Viviente en medio nuestro, fundamento de nuestra esperanza, porque si bien «el pecado es inevitable, todo estará bien y todo tipo de cosa estará bien, con la ayuda de Dios».

¡VIVIENTE DE LA ESPERANZA!

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

(3 VECES)

CANTAMOS: ES LA CRUZ.

ACTO PENITENCIAL

Ahora somos invitados al arrepentimiento saludable. Pidamos el don de la humildad y de la penitencia. (Señor Arzobispo).

INICIO DE LA PROCESIÓN

Muchos podrían tener la tentación de preguntar por qué nosotros, los cristianos, celebramos un instrumento de tortura, un signo de sufrimiento, de fracaso y derrota. Es verdad que la cruz expresa todos estos significados. Y, sin embargo, a causa del que ha sido elevado en la cruz por nuestra salvación, representa también el triunfo definitivo del amor de Dios sobre todos los males del mundo.

La cruz, por tanto, es algo más grande y misterioso de lo que puede parecer a primera vista. Indudablemente, es un instrumento de tortura, de sufrimiento y derrota, pero al mismo tiempo muestra la completa transformación, la victoria definitiva sobre estos males, y esto la convierte en el símbolo más elocuente de la esperanza que el mundo haya visto jamás. Habla a todos los que sufren —los oprimidos, los enfermos, los pobres, los marginados, las víctimas de la violencia— y les ofrece la esperanza de que Dios puede convertir su dolor en alegría, su aislamiento en comunión, su muerte en vida. Ofrece una esperanza ilimitada a nuestro mundo caído.

REZO DEL SANTO ROSARIO

PRIMER MISTERIO: La oración de Jesús en el huerto de los Olivos.

Del Evangelio según san Lucas (22,39-48):

En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación».

Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz. Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya».

Palabra del Señor.

Aunque la masa de sufrimiento parezca gigantesca y todo el horror del mundo se presente poderoso, el Señor se abrió camino en medio de esos abismos y los llenó de su presencia.

Por eso con san Pablo, podemos proclamar con seguridad: “Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.” (Rm. 5, 3-5).

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

10 AVE MARÍAS

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

¡VIVIENTE DE LA ESPERANZA!

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

(3 VECES)

Oramos, diciendo: **SEÑOR, ESCUCHA Y TEN PIEDAD.**

- Por la Iglesia; que nunca deje de orar por los sufrientes y necesitados. Oremos.
- Por los gobernantes del mundo entero; que atiendan los clamores de dolor de aquellos que, bajo su mando, experimentan situaciones límite. Oremos.
- Por los enfermos que están solos; que sean asistidos por la mano tendida de los amigos de Jesús. Oremos.
- Por nosotros; que nos acerquemos al sufrimiento del prójimo, asistiéndolo espiritual y materialmente. Oremos.

CANTAMOS: PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR.

SEGUNDO MISTERIO: La flagelación del Señor.

Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 15):

“Pilato, para contentar a la multitud, puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado”.

Palabra del Señor.

La elección que Pilato propone a la multitud es dramática: “¿A quién libero, a Barrabás o a Jesús de Nazaret?” Sabemos que Barrabás era un bandido, acusado de asesinato. Son dos caminos que marcan estilos de vida. Arrebatar vidas violentamente o donar la vida mansamente. Con argumentos aparentemente razonables se sigue abortando; se postergan los derechos de personas vulnerables; se tolera el lento suicidio de jóvenes a causa de la droga o las apuestas “on – line”.

Si hoy nosotros tuviéramos que elegir, ¿tendría alguna oportunidad Jesús de Nazaret? Hoy más que nunca debemos estar vigilantes. El tentador no es tan torpe como para proponernos directamente adorar al diablo. Sólo nos propone decidirnos por lo racional, preferir un mundo planificado y organizado, en el que Dios puede ocupar un lugar, pero como asunto privado, sin interferir en nuestros propósitos esenciales.²

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

² Cfr. BENEDICTO XVI, “Jesús de Nazaret”. Primera parte, Del Bautismo a la Transfiguración. P. 65.

10 AVE MARÍAS

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre
y al Hijo
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

¡VIVIENTE DE LA ESPERANZA!

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

(3 VECES)

Oremos, diciendo: **TE ROGAMOS, ÓYENOS.**

- Por la Iglesia; que guíe a la humanidad hacia la elección de Jesucristo, como el único Dios y Señor. Oremos.
- Por nuestros gobernantes; que reconozcan la dignidad de la persona humana, desde el nacimiento hasta la muerte natural. Oremos.
- Por las familias que sufren violencia; que la presencia de Cristo Salvador pueda ayudar a encontrar caminos de paz y sanación. Oremos.
- Por nosotros; que cada pensamiento, palabra y gesto sea inspirado por la opción fundamental por Cristo. Oremos.

CANTAMOS: HIMNO A LA CRUZ.

TERCER MISTERIO: La coronación de espinas.

Del Evangelio según san Mateo (Mt 27, 27-29):

«Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y en su mano derecha una caña, y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: "Salve, Rey de los judíos"».

Palabra del Señor.

El Padre ha puesto a Cristo en manos de la humanidad. Es un voto de confianza obrado por la Pascua: Cristo es la hierba medicinal que ha curado nuestra pobre carne mortal, herida por el pecado e inclinada al mal. Con su entrega, el Señor del Milagro nos ha abierto una esperanza: mientras que ningún poder terreno ha podido salvarnos de las consecuencias de nuestro pecado, y ninguna potencia terrena ha podido derrotar la injusticia en su origen, la intervención redentora del Dios Amor ha podido transformar radicalmente la realidad del pecado y la muerte. Esto es lo que celebramos cuando nos gloriamos en la cruz del Redentor.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

10 AVE MARÍAS

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre
y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

¡VIVIENTE DE LA ESPERANZA!

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

(3 VECES)

Oramos, diciendo: **SEÑOR, TEN PIEDAD.**

- Por las veces en que no te hemos reconocido en nuestras manos, entregado en la sencillez de tu Palabra, de los sacramentos y de la Iglesia. Oremos.
- Por tu presencia ignorada en las personas sufrientes y solas. Oremos.
- Por nuestros pecados contra la esperanza. Oremos.
- Por las burlas, sufrimientos y dolores que te hemos causado en la presencia sagrada del prójimo. Oremos.

CANTAMOS: TE ENTREGASTE POR NOSOTROS.

CUARTO MISTERIO: Jesús con la cruz auestas, camino al Calvario.

Del Evangelio según san Marcos (Mc 15, 21-22):

«Y obligaron a uno que pasaba, a Simón de Cirene, que volvía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. Lo condujeron al lugar del Gólgota, que quiere decir de la "Calavera"».

Palabra del Señor.

La flagelación era un castigo extremadamente cruel; el condenado era golpeado por varios guardias hasta que se cansaban y la carne del delincuente colgaba en trapos ensangrentados.

¡A cuántos de nosotros de modo imprevisto nos cae encima una carga para la que no estábamos preparados y estamos obligados a llevarla! Una enfermedad, una muerte, o peor aún: una expulsión de la patria, una expropiación, el hambre, la enfermedad. Existen dos caminos: protestar o aceptar con esperanza. Sabemos que la rebelión no conduce a nada, por lo tanto, somos invitados a pronunciar un “sí” confiado ante las adversidades que debemos cargar. Con este “sí”, y sin saberlo, ayudamos a Jesús a llevar la cruz. El más débil “sí” a un sufrimiento impuesto nos pone en su camino y se transforma en una gracia, sin que nosotros seamos conscientes de ella. Mientras seamos capaces, soportemos con paciencia y esperanza.”³ Dios nunca permitirá que seamos probados o sometidos por encima de nuestras fuerzas.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

³ BALTHASAR, Hans Urs von. Vía Crucis en el Coliseo Romano; viernes santo de 1988.

10 AVE MARÍAS

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

¡VIVIENTE DE LA ESPERANZA!

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

(3 VECES)

Oramos, diciendo: **PERDÓNANOS, SEÑOR.**

- Porque renegamos de la oscuridad y nos dejamos vencer por la tristeza. Oremos.
- Porque nos desentendemos del sufrimiento de nuestros hermanos. Oremos.
- Porque con nuestras faltas atamos pesadas cargas en los hombros de los otros. Oremos.
- Porque nos cuesta aprovechar las adversidades para nuestro bien. Oremos.

CANTAMOS: NO ME MUEVE MI DIOS PARA QUERERTE.

QUINTO MISTERIO: Jesús muere en la Cruz.

Del Evangelio según san Lucas (Lc 23, 33-46):

«Llegados al lugar llamado "La Calavera", crucificaron a Jesús y a dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen" (...) Era el mediodía cuando, al eclipsarse el sol, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la media tarde. El velo del Santuario se rasgó por el medio y Jesús, dando un fuerte grito dijo: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" y, dicho esto, expiró».

Palabra del Señor.

A pesar de los debates y desencuentros, podemos afirmar sin titubeos que el mundo necesita de la cruz. No es simplemente un símbolo privado de devoción, no es un distintivo de pertenencia a un grupo dentro de la sociedad, y su significado más profundo no tiene nada que ver con la imposición forzada de un credo o de una filosofía. Habla de esperanza, habla de amor, habla de la victoria de la no violencia sobre la opresión, habla de Dios que ensalza a los humildes, da fuerza a los débiles, logra superar las divisiones y vencer el odio con el amor. Un mundo sin cruz sería un mundo sin esperanza, un mundo en el que la tortura y la brutalidad no tendrían límite, donde el débil sería subyugado y la codicia tendría la última palabra. Sólo la cruz puede poner fin a todo ello.

PADRE NUESTRO

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu Reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal. Amén.

10 AVE MARÍAS

Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
el Señor es contigo.
Bendita Tú eres
entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

GLORIA

Gloria al Padre y al Hijo
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

¡VIVIENTE DE LA ESPERANZA!

¡QUÉDATE CON NOSOTROS!

(3 VECES)

Oremos, diciendo: **SEÑOR, DANOS TU ESPERANZA.**

- Para que se abran las puertas, cerradas a causa del egoísmo y la maldad. Oremos.
- Para que nuestra Patria pueda avanzar hacia caminos de encuentro, evitando confrontaciones y enfrentamientos. Oremos.
- Para que la presencia de Cristo en la “carne sufriente” nos involucre más en solidaridad material y espiritual. Oremos.
- Para que reconciliados con Dios, podamos encontrarnos entre nosotros. Oremos.

CANTAMOS: COPLAS DE SOLEDAD.

INTRODUCCIÓN A LAS PALABRAS DE DESPEDIDAS DEL SR. ARZOBISPO

Escuchemos ahora la voz de nuestro Pastor, quien - en nombre de Cristo cabeza - iluminará nuestro camino.

INGRESO DE LA CRUZ PRIMITIVA AL SANTUARIO

Jesús, a propósito de las falsas seguridades, nos enseñaba: "¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero, si pierde su vida?" (Lucas 9, 25). Y San Agustín expresaba: "¿De qué sirve vivir bien si no podemos vivir eternamente?". Los cristianos no podemos callar la Buena Noticia de la bienaventurada esperanza. Ella nos asegura que Dios nos creó para la vida, no para la muerte; que Jesús vino a revelarnos la vida eterna y a garantizarla con su resurrección.

La esperanza de la vida eterna es lo que hace hermoso, o al menos aceptable, el caminar de esta vida. Quitarle el “cielo” a nuestro andar, no es más que vaciarlo de sabor y sentido.

La fiesta del Milagro es un espacio vital de esperanza. Aquí muchos jóvenes reciben coraje para formar una familia o seguir una vocación sacerdotal o religiosa. En este Santuario, oasis de esperanza, muchos renuevan el impulso para alejarse de las drogas y otras formas de abandono a la desesperación. A diario, esta catedral se transforma en un corazón palpitante que reanima tantos otros debilitados por el sufrimiento. ¡Demos gracias porque el Viviente de la esperanza, el Señor del Milagro, se queda en cada uno de nuestros corazones, atizando el ardor en nuestro corazones!

La Cruz primitiva ingresa al Santuario del Señor y de la Virgen del Milagro.

CANTAMOS: HIMNO AL SEÑOR DEL MILAGRO.
